

*Ariel*

# SOMOS LIBRES DE CAMBIAR EL MUNDO

PENSAR COMO HANNAH ARENDT

LYNDSEY STONEBRIDGE

Traducción de Sion Serra Lopes

Una introducción original al pensamiento de Arendt, con anécdotas biográficas y claves para entender cuestiones de nuestro presente.

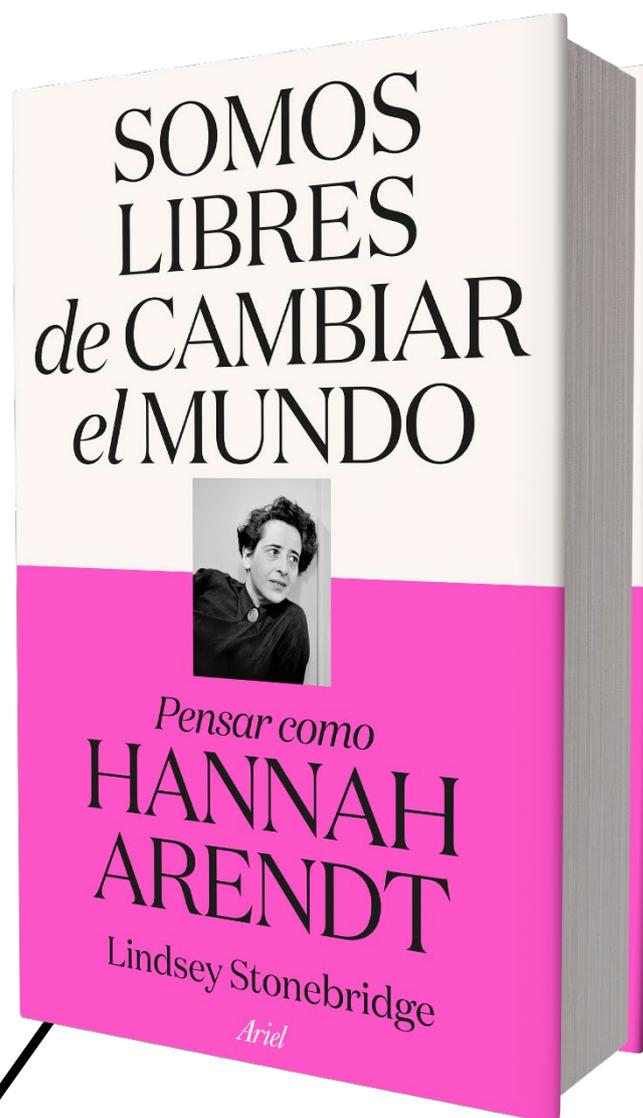
A LA VENTA EL 26 DE JUNIO

**Autora disponible para entrevistas**

MATERIAL EMBARGADO HASTA  
PUBLICACIÓN

**PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:**

Laia Barreda Vicent | RESPONSABLE DE  
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO  
659 45 41 80 | [laia.barreda@planeta.es](mailto:laia.barreda@planeta.es)



# SINOPSIS

**Arendt, la refugiada, la feminista, la activista, la intelectual independiente, nos ayuda a entender lo que está ocurriendo hoy a nuestro alrededor y nos llama a la resistencia y a la acción política.**

Hannah Arendt se ha vuelto imprescindible para el siglo XXI, pues seguimos viviendo «en una era de incertidumbre política y su efecto desconcertante». Lyndsey Stonebridge explora cómo y por qué la filósofa alemana terminó pensando como lo hizo en sus propios tiempos oscuros, para enseñarnos a pensar como ella en los nuestros. En esta biografía intelectual bellamente escrita se desprende la importancia de aprender a reflexionar críticamente sobre la realidad política y a apartarse del dogma, los tópicos, el ataque gratuito, las zonas de confort y las ideologías fáciles.

@ionesaizar



## LA AUTORA

**LYNDSEY STONEBRIDGE** es una destacada académica, profesora de Humanidades y Derechos Humanos en la Universidad de Birmingham. Su investigación se enfoca en temas como los refugiados, las migraciones y los efectos de la violencia en los siglos XX y XXI. Además de su labor académica, Stonebridge es una comentarista habitual en medios de comunicación y programas de radio, y escribe con regularidad para *The New Statesman*, *Prospect Magazine* y *New Humanist*.

# ALGUNOS EXTRACTOS

«SE CONOCE A ARENDT SOBRE TODO POR SU ANÁLISIS DE UN TIEMPO POLÍTICAMENTE OSCURO, PERO LA PREGUNTA QUE ELLA HIZO SIN CESAR ES LA QUE VUELVE A PLANTEARSE EN UNA SERIE DE RESPUESTAS AUDACES, CREATIVAS Y MUY VALIENTES AL TERROR, A LA OCUPACIÓN Y A LA IDEOLOGÍA CONTEMPORÁNEAS: ¿QUÉ ES LA LIBERTAD?»

## INTRODUCCIÓN

«Para Hannah Arendt, no se trataba de una pregunta abstracta ni puramente teórica. Ella amaba la condición humana por lo que era: terrible, bella, sorprendente, apasionante y, sobre todo, exquisitamente valiosa. Y nunca dejó de creer en una política que pudiera hacer justicia a esa condición. Su obra tiene mucho que decirnos sobre cómo hemos llegado a este punto de nuestra historia, sobre la locura de la política moderna y sobre la espantosa, hueca e irreflexiva violencia política contemporánea.»

«Un cínico desencanto con la política adorna nuestra época como lo hizo con la de Arendt, al igual que un odio larvario, dispuesto a dirigirse contra todo y contra todos. Florecen las teorías de la conspiración. Vuelve la autocensura. Triunfa la soledad. A la amenaza del apocalipsis nuclear hemos añadido la realidad de la hecatombe climática. La aceptación tácita de que hay ciertas categorías de personas — refugiadas, migrantes, desarraigadas, desposeídas, encarceladas, permanentemente pobres— cuyas vidas, al fin y al cabo, son superfluas, no ha cambiado mucho desde la Segunda Guerra Mundial. Campos de concentración y guetos tienen nuevas ubicaciones, nombres y aspectos, pero la miseria permanece, al igual que la cruel y desconsiderada administración de seres humanos como poco más que mercancía.»

«Hoy necesitamos a Arendt porque comprendió, como pocos pensadores políticos lo han hecho, lo que podemos perder cuando permitimos que nuestra política se vuelva inhumana. En los últimos años hemos vuelto a constatar cuán destructiva y vulnerable es la condición humana. Arendt enseña que si de veras amamos al mundo (y ella lo amaba) hay que tener el valor de protegerlo — y eso implica desobedecer.»

«Hannah Arendt nació como Johanna Cohn Arendt el 14 de octubre de 1906 en Linden-Limmer, hoy una zona suburbana del sur de Hannover, pero entonces una ciudad en rápido crecimiento impulsada por la Revolución Industrial. Su padre, Paul Arendt, era ingeniero

eléctrico. Su madre, Martha Cohn, era música de formación. Judíos cultos, progresistas y laicos, se ubicaban hacia la izquierda del espectro político.»

## CÓMO PENSAR

«Arendt comprendió enseguida la radical simplicidad de la intuición central en la filosofía kantiana y jamás la perdió de vista. Llegó a cuestionar su fría racionalidad, pero en ningún momento renunció a la importancia de su promesa moral central: es porque somos dotados de razón y agencia moral que podemos y de hecho *debemos* actuar para hacer del mundo un lugar bueno, cueste lo que cueste.»

«Arendt valoraba la perplejidad frente a la identidad; pensar por uno mismo, y muchas veces contra uno mismo, era su piedra de toque. Por pensar no se refería a la fría razón del pensamiento de la Ilustración, sino a la constante labor de reflexión, cuestionamiento y perplejidad.»

«Hannah Arendt había planeado ir a la Universidad Philipps en Marburgo, conocida entonces por su prestigioso profesorado neokantiano, para aprender a pensar un poco más como Kant. Hermann Cohen, el filósofo judío célebre por sus rigurosos y perspicaces comentarios sobre Kant, había enseñado en Marburgo hasta su muerte en 1919. Arendt imaginó que seguiría sus extraordinarias huellas intelectuales, pero entonces entró en el aula de **Martin Heidegger** (número once del antiguo edificio de la universidad) y pronto aprendería que pensar no era tan solo algo que se hacía con la mente. Pensar era la existencia misma. Era pasión — y era apasionante.»

«**Un breve repaso a la correspondencia entre ambos muestra hasta qué punto Heidegger necesitaba a Arendt:** su pensamiento, su persona, al principio su cuerpo, la brillantez del maestro siempre reflejada en la mente de su discípula, hasta el punto de que, muy a menudo, se negaba a ver quién era ella en realidad. Hannah Arendt no solo se enamoró y desenamoró de su profesor; su relación fue un continuo enfrentarse y resistir a esa compleja realidad que era Martin Heidegger. El romance, como muchas otras cosas en su vida, le enseñó a pensar con y contra su propia experiencia.»

## CÓMO PENSAR COMO UN REFUGIADO

«*Los judíos están muriendo en Europa y están siendo enterrados como perros*, concluía Hannah Arendt en una carta al filósofo e historiador Gershom Scholem en octubre de 1940. Le escribía para contarle la muerte de su amigo común, el tan brillante, tan desesperado, **Walter Benjamin** («Benji»), que se había quitado la vida en Portbou, en la frontera franco-española, cuando supo que los papeles que había obtenido en Marsella podían haber sido los correctos cuando se marchó, pero que las normas de visado cambiaron después, y que no iba a ir a ninguna parte excepto de vuelta a las montañas. Benjamin llevaba tiempo

hablando de suicidio. Encerrado en el estadio de Colombes, a las afueras de París en 1939, había *entrado en una especie de ascetismo. Dejó de fumar, regaló todo su chocolate, se negó a lavarse o afeitarse, y más o menos se negó a mover un miembro.* (AGS) Como muchos refugiados, intentaba desaparecer antes de que fueran otros quienes le hicieran desaparecer a él. Parecía haberse recuperado cuando, tras la caída de Francia, **Arendt y él se reencontraron en Lourdes, donde pasaron los días jugando al ajedrez y leyendo la prensa. Pero cuando les llegaron noticias de que otros refugiados judíos habían empezado a poner fin a sus vidas, volvió a hablar de suicidio.** Cuando Hannah Arendt salió de Francia en tren, cuatro meses después de la muerte de Benjamin, se detuvo en Portbou para buscar su tumba. *El cementerio da a una pequeña bahía, directamente al Mediterráneo. Está tallado en piedra en bancales. Los ataúdes están metidos en estos muros de piedra. Es, con diferencia, uno de los lugares más fantásticamente bellos que he visto en mi vida.* Pero Benjamin no se encontraba allí. Al parecer, había sido enterrado como un perro. *Su nombre no estaba en ninguna parte.* (AGS)

«Fue gracias a su pasión, compromiso y curiosidad que (Rahel Levin) Varnhagen aceptó la realidad de vivir como judía a principios del siglo XIX. Escribir sobre su vida ayudó a Hannah Arendt a hacer lo mismo a mediados del XX. Una relación amorosa apasionada, un matrimonio de rebote con un amigo, muchas lecturas intensas, sueños agitados y un cuestionamiento sesudo habían hecho que Arendt volviera a encontrarse consigo misma en Berlín a los veinte años, una situación que resultó ser justo la que necesitaba para comprender y sobrevivir a lo que vino después. La realidad era que un judío no podía dejar de serlo, no en una sociedad antisemita gobernada por una ideología racista cada vez más violenta.»

«Arendt tuvo la suerte de ser detenida por un oficial novel de la Gestapo, aún inexperto en el arte de ver conspiraciones cada vez que se encontraba a un judío. Le compró cigarrillos y un buen café. Ella exhaló el humo con delicadeza y lo suficientemente cerca de su rostro como para que el oficial sintiera una conexión entre ambos, mientras sopesaba qué hacer. «Te he metido aquí. Te sacaré de nuevo», le dijo, y de alguna manera lo consiguió. Salió de Alemania con su madre por la cada vez más transitada ruta del Frente Verde a través del bosque de los Montes Metálicos.»

## EN PARÍS

«Arendt se reunía muy a menudo con otros exiliados en un café de la rue Soufflot, en la colina que lleva a la Sorbona. Entre ellos se encontraba el escritor austriaco **Stefan Zweig**, cuyos melancólicos lamentos por la pérdida de la cultura literaria europea la irritaban sumamente. Más tarde, Zweig, como Benjamin, se suicidaría y ella escribiría una crítica mordaz de su último libro, *Die Welt von Gestern. Erinnerungen eines Europäers* (*El mundo de ayer*, 1942), en la que recordaba con cariño su vida en Viena en las primeras décadas del siglo XX. Zweig nunca formó en realidad parte de ese mundo de ayer de arte, amor y libros

al que lloraba, y le espetó: **la cultura cosmopolita de Europa siempre fue una ilusión para los judíos.»**



Hannah Arendt y los niños de Aliá Joven en un barco rumbo al Mandato británico de Palestina, 1935.

«Desde una perspectiva israelí, europea o estadounidense, la fotografía muestra a refugiados judíos huyendo para salvar sus vidas, hacia la seguridad de una patria. Una perspectiva palestina cambiará la forma de verlo: los refugiados eran una

nueva generación de colonialistas que venían a asentarse en su tierra. No se trata de determinar qué versión es más legítima, como si las distintas historias de refugiados pudieran resolverse en una especie de tribunal de apelación definitivo. El reto consiste en contemplar ambas historias a la vez: la visión de la paloma, como Lowell, siguiendo a Rilke y Arendt, podría haberla llamado.»

«Diez años después de aquel viaje en barco, **Arendt argumentaría que la creación de Israel como Estado judío era una amenaza existencial tanto para palestinos como para judíos.** Ya en Nueva York, escribió e hizo campaña política a favor de su pueblo con una incansable determinación. La agilidad y singular inteligencia de su prosa le valieron muy pronto el reconocimiento en los círculos de refugiados, judíos y literatos de Nueva York, para quienes la cuestión palestina resultaba apremiante.»

«La «cuestión judía» ha sido sustituida por la «cuestión de los inmigrantes». Hannah Arendt podría señalar que el sustantivo que va junto a la palabra *cuestión* sigue siendo erróneo, y que no se trata de que los refugiados e inmigrantes requieran «solución», sino que nuestra forma de hacer política requiere más atención. Arendt nunca dejaría de creer en la posibilidad de cumplir el mandato de Kant de ver a todos como un fin en sí mismo, y hacerlo mediante la política. Somos arrojados a la tierra para intentar cuidarnos unos a otros; así es como hacemos el mundo. Pero ella dudaba mucho de que las audaces iniciativas humanitarias y de derechos humanos de la posguerra pudieran reparar lo que se había roto, y le preocupaba que en algunos aspectos la reparación pudiera empeorar las cosas, sobre todo a medida que las agencias humanitarias se expandían, globalizaban y burocratizaban.»

## CÓMO AMAR

«Cuando empiezas a hacer cosas a la gente en nombre del amor, utilizándola con fines amorosos, existe el riesgo de borrar la singularidad de aquellos a quienes dices amar, aplanando sus diferencias, y por tanto la propia pluralidad humana, en nombre de sus derechos, su humanidad, sus pecados, su inmortalidad, su raza, su vulnerabilidad, su pobreza o cualquier otra cosa que impulse tu pasión pública. Millones de personas más han sido amadas hasta la muerte por ideologías, religiones y revoluciones que por sus amantes (y millones de mujeres por amantes que actúan según ideologías patriarcales). En nombre del amor se hace mucho daño. Ama, pero ojo con a quién amas, enseñó Agustín. Ama, pero ojo con cómo amas, añadió Hannah Arendt: no querrás matar de amor.»

«Es muy probable, y creo que no sería baladí, que la conversación más importante a nivel histórico que mantuvo Hannah Arendt sobre el amor no fue con Heidegger, ni siquiera con Agustín, sino con Baldwin, un escritor negro americano *queer*, nacido a pocas manzanas de su casa en el exilio. Tanto Baldwin como Arendt (y, hasta cierto punto, Auden) comprendieron lo que significaba encontrar el amor frente a los sombríos trasfondos del racismo, el fascismo y la homofobia en el siglo xx y por eso mismo lo atesoraron, cada uno a su manera.»

## **CÓMO PENSAR — Y CÓMO NO PENSAR— LA RAZA**

«La raza era el hilo rojo que unía los campos de África con los de Europa, la carnicería ejecutada mediante ordenanzas y registrada en fichas en el Londres y el París imperiales para quienes se fueron más tarde al Berlín nazi. El mundo no era postimperialista, y menos aún posracista, cuando Arendt empezó a compilar su libro en 1946. En la posguerra, la Unión Soviética había consolidado sus dominios en todo el Este bajo la enseña del bolchevismo, siguiendo las viejas líneas eslavas. (Dicho sea de paso: las pretensiones de Vladímir Putin sobre Ucrania son aún más imperialistas que las de los bolcheviques. «Rusia fue robada» cuando la Constitución de la Unión Soviética de 1924 incluyó una cláusula que permitía que los Estados se autodeterminaran, escribió en un inconexo ensayo en 2021.)»

«La oclocracia o tiranía de la muchedumbre\* no solo caracteriza a las sociedades fascistas y totalitarias. También está presente en las democracias sociales. Arendt creía profundamente que, cuando la gente se convierte en su propia policía secreta, la política empieza a fracasar. **Las redes sociales, podría haber dicho, son el ejemplo acabado de cómo lo que podría parecer libertad social también puede engendrar una conformidad peligrosamente opresiva. Hoy en día pocos necesitan que se les explique cómo internet puede levantar una turba.** Podemos señalar y acusar con nombres y apellidos, seguir y dejar de seguir, pero debemos recordar que, mientras lo hacemos, el verdadero poder político y económico permanece en la sombra. Una de las lecciones históricas clave de Arendt para hoy es que en lo social cada uno se las arregle como pueda — clubes, Tinder, fiestas y códigos de vestimenta—, pero que todos luchen muy duro por el derecho político a ser diferentes.»

«Elizabeth Eckford no estaba *de regreso a casa desde una escuela recién integrada*: estaba siendo acosada precisamente porque la escuela era contraria a la integración. Se había aconsejado a los padres, activistas y vecinos negros que se mantuvieran alejados del Central High School ese día por miedo a que su presencia supusiera una escalada de violencia, así que tampoco era el caso, como suponía Arendt, que *ni los ciudadanos blancos ni los negros sintieran que la seguridad de los niños negros en la escuela era deber suyo*.<sup>15</sup> En la fotografía, Elizabeth Eckford no iba protegida por un amigo blanco de su padre, sino escudada por periodistas blancos.»

«Aunque no le habría sorprendido saber que los pre juicios sociales de la muchedumbre racista de Little Rock incluían el antisemitismo violento, Arendt no abordó esta conexión en su ensayo. Tampoco analizó la identificación personal que tan obviamente la atrajo a la defensa, según ella, de los niños de Little Rock. Preguntarse a sí misma qué habría hecho si fuera la madre de Elizabeth Eckford era una forma de recordar y de no recordar lo que era ser una niña judía caminando sola por la Königsberg de los años veinte, e intentando, a veces sin éxito, sumergirse en sus propios pensamientos; de que se le negara el derecho a ser invisible en su búsqueda única de comprender su mundo.»

## CÓMO NO PENSAR

«Cuando volví a leer *Los orígenes del totalitarismo* en 2022, el pasaje que me resultó más escalofriante fue uno en el que Arendt predice en qué forma se podría revivir el legado del totalitarismo mucho después de la caída de los regímenes totalitarios: *La crisis de nuestro siglo... no es una mera amenaza exterior, ni el resultado de una política exterior agresiva por parte de Alemania o Rusia, y... no desaparecerá con la muerte de Stalin como tampoco desapareció con la caída de la Alemania nazi. Es posible incluso que los verdaderos dramas de nuestro tiempo solo asuman su forma auténtica — aunque no necesariamente la más cruel— cuando el totalitarismo haya pasado a la historia.*»

«Cuando la promesa de respeto social y autodeterminación que había motivado a los padres de Hannah Arendt y Adolf Eichmann empezó a derrumbarse bajo el caos económico y la guerra en las primeras décadas del siglo XX, se hizo evidente el vacío político de entonces. Salió a la luz el oscuro secreto de la democracia, y es que, en palabras de Arendt, *el gobierno democrático se había apoyado tanto en la aprobación silenciosa y la tolerancia de los sectores indiferentes e inarticulados del pueblo como en las instituciones y organizaciones articuladas y visibles del país.* (OT) Dicho sin rodeos, un pequeño número de personas había gobernado en gran medida por su propio interés. Cuando quedó claro que los partidos políticos no hacían lo que anunciaban ni representaban los intereses de determinados grupos o clases, se abrió un vacío en el centro del poder político. Empezó a surgir otro tipo de política antidemocrática. En su centro había una *aterradora solidaridad negativa de los antes indiferentes e inarticulados.* (OT) Las masas grises y apagadas que la imaginación popular asocia con el régimen totalitario del siglo XX nunca estuvieron realmente unificadas, nos dice Arendt. Los movimientos de masas se crearon a partir de lobos solitarios y de los perdedores de la democracia.»

«La misma realidad compleja que hizo a la gente susceptible a la propaganda también la volvió cínica. En pleno torbellino de ficciones, tramas, noticias falsas, mentiras y supermentiras, la gente estaba dispuesta a creer lo increíble — las artimañas y fechorías que nunca faltan en los enemigos de clase y de raza— mientras conservaba intacta alguna pizca de dignidad humana diciéndose a sí misma que sabía que todo aquello no era más que un menjunje de mentiras y política. Los cínicos no eran los listos y las masas no eran estúpidas. Tan lejos de la realidad se había ido todo el mundo que nada de eso importaba, incluso cuando las banderas se hacían más grandes y las exigencias de juramentos de lealtad se volvían aún más rocambolescas. El cinismo resultó ser una de las características más nefastas del totalitarismo y puede convertirse en uno de sus legados más duraderos.

## ¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO?

La idea de Arendt es más radical y quizá, en el contexto actual, particularmente útil: ¿qué pasaría si, para empezar, reconociéramos la fragilidad de los asuntos humanos como condición de la política? ¿Y si contáramos con la vulnerabilidad humana como punto de partida y no como una idea política por añadidura?

## CÓMO CAMBIAR EL MUNDO

«La verdadera libertad — y hoy pienso que esta es la idea política central de Hannah Arendt— requiere la presencia de otros para que podamos contrastar nuestro sentido de la realidad con sus perspectivas y con sus vidas, emitir juicios, investigar y aprender. En cuanto a Nietzsche, a quien sigue en este asunto, Arendt considera que el agonismo valiente, el conflicto sin resolución, pero con respeto mutuo, debe ser lo que impulse la política. Este tipo de libertad no se forja en la oscuridad, sino que necesita un lugar *donde la gente pueda reunirse* — *el ágora, la plaza del mercado, o la polis, el espacio político propiamente dicho*— como iguales, para objetar, protestar, imaginar. (SR) Las revoluciones con las que soñó iluminaron estos lugares, permitiendo a la gente adoptar sus propias formas mientras salían de la oscuridad.»

«Una mujer lee un libro sola en un banco, pensando en la revolución. Detrás de ella tiene lugar una revolución real. Esta mujer podría ser Hannah Arendt en cualquier momento de su vida. Una de sus preguntas recurrentes fue cómo pensar en soledad a la vez que se da respuesta a los acontecimientos que tienen lugar a nuestro alrededor.»

«La idea de Arendt es que no existe una forma o un nombre para la libertad que pueda transmitirse fácilmente de generación en generación. *Nuestra herencia no nos fue dejada por testamento*. No hay *testamento*, dice Char, ni testimonio ni narrativa para esta experiencia. No hay un manual de libertad. La libertad aterriza de forma diferente cada vez, o no aterriza.»

## ¿QUIÉN SOY YO PARA JUZGAR?

«Uno de los mitos alrededor de *Eichmann en Jerusalén* es que Arendt exculpa a Eichmann presentándolo como un burócrata descerebrado que solo cumplía órdenes. Pero el libro ni siquiera va de eso. Por el contrario, la obra arremete contra el relativismo moral y es un ataque temprano a la cultura de la pose ética. A Arendt le preocupaba la culpa, y le preocupaba la trivialización de la culpa. Ante crímenes contra la humanidad, simplemente no valía *hablar en generalidades sobre que todos los gatos son pardos y todos tenemos la culpa*. (EJ) Lo que había que entender era exactamente cuál es nuestra culpa moral, y actuar en consecuencia. *¿Quién soy yo para juzgar?* Esa fue la pregunta que planteó el caso Eichmann. La respuesta de Hannah Arendt fue que yo no soy nadie a menos que de veras juzgue. Era una respuesta existencial a una nueva cuestión política. Arendt juzgó y *condenó* la irreflexión de Eichmann. Condenó los sentimientos morales imperantes: denunció la colaboración, se negó a permitir que el dolor traumático de sus víctimas fuera puesto al servicio de una ley débil o de una mala política, e insistió en la prosaica banalidad de Eichmann, porque hacer otra cosa sería admitir que vivíamos en un mundo en el que ya no importaban los hechos ni el modo en que respondiéramos personalmente a esos hechos.»

## ¿QUÉ ES LA LIBERTAD?

«**Arendt no creía en la violencia, pero sí en la protesta, la disidencia y la desobediencia.** En 1966 luchó por los derechos de los estudiantes que ocuparon la Universidad de Chicago como protesta contra la entrega de sus notas al Sistema de Servicio Selectivo con vistas a seleccionar quiénes serían reclutados para Vietnam. Las universidades eran una de las pocas instituciones de la vida pública donde se protegía el libre pensamiento. El Estado, en particular un Estado violento, no tenía nada que hacer en las vidas de quienes las frecuentaban.»

«*No hay pensamientos peligrosos; pensar es peligroso de por sí* es hoy probablemente la frase más citada, y republicada en redes sociales, de Hannah Arendt. [...] Pensar es una *actividad*, una actuación privada que, al igual que la libertad, es significativa sobre todo porque la realizamos. [...] Sin embargo, pensar es importante porque, cuando lo hacemos, nos alejamos de lo que creemos saber porque todo el mundo parece saberlo. Pensar *significa que tenemos que buscar experiencias en lugar de doctrinas. ¿Y dónde buscamos esas experiencias? El «todo el mundo» al que pedimos que piense no es-cribe libros; está pendiente de asuntos más urgentes.* [...] Pero este es también el problema del pensamiento: exige que el pensador se aparte del mundo. ¿En qué momento se aleja tanto que ya no puede verlo con claridad? Hannah Arendt había visto lo suficiente como para conocer el daño que el pensamiento distorsionado causa a la historia. Aquí es donde la cuestión de la «voluntad» se vuelve interesante.»

«*Si los hombres quieren ser libres*, había escrito en un ensayo diez años antes titulado «What is Freedom?» [¿Qué es la libertad?], *es precisamente a la soberanía a lo que tienen que renunciar.* (EPF) No es el tipo de cita de Arendt que encontraremos impresa en muchas camisetas, pero quizá debería serlo en una época en la que se han pronunciado tantos

discursos huecos en torno a la idea de soberanía, sobre cómo recuperar el poder, volver a ser la gran nación de antaño y blindar las fronteras.»

«En la desobediencia civil, Hannah Arendt vio cómo el acto moral de la conciencia individual — no puedo vivir conmigo mismo si consiento esto—podía convertirse en ciertas circunstancias también en un acto político. La desobediencia civil ocurre cuando la gente no se siente escuchada y hay un número elevado de personas que ven cómo su Gobierno se aleja claramente de la ley. *El desobediente civil*, decía Arendt, *actúa en nombre y en el interés de un grupo; desafía a la ley y a las autoridades establecidas en base a una disconformidad fundamental.*»

«La libertad siempre tiene un precio. La contingencia, la pluralidad, la *simple entrega pasiva del ser, lo mejor y lo peor*. La libertad no puede ser forzada; solo puede ser vivida en el mundo y junto a los demás. Con esta condición somos libres de cambiar el mundo y empezar algo nuevo. Aceptar el azar de la libertad puede ser más fácil al final de la vida que al principio. Toda persona nueva con una obligación moral para con el mundo debe creer que el cambio llegará; cualquier otra cosa es intolerable. Las personas mayores suelen estar igual de inquietas, o a veces incluso más, por el cambio.»



*Ariel*

**PARA AMPLIAR INFORMACIÓN**

**Laia Barreda Vicent** | RESPONSABLE DE  
COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO  
659 45 41 80 | [laia.barreda@planeta.es](mailto:laia.barreda@planeta.es)